

ARTES Y SISTEMAS DE PESCA DEL MAR MENOR

por

MARIA JULIA VALERO PALMERO

MARCO GEOGRAFICO

El Mar Menor está situado en la parte SE. de nuestra Península, separado del Mar Mayor o Mediterráneo por una barra arenosa denominada "La Manga", de unos veintidós kilómetros de longitud. Su profundidad, aunque variable según sectores, es escasa —la mayor, de ocho metros en su parte central—. Tiene una superficie de 185 Km² (1) con una longitud de casi 19 kilómetros y 10 de anchura máxima. Presenta una salinidad bastante superior a la del Mediterráneo y las aguas de este mar se comunican con las de la laguna a través de unas golas o bocas que permanecen abiertas gracias al cuidado humano.

Por tratarse de un mar interior, sus aguas son muy tranquilas y por ser escasa su profundidad hay riqueza de algas y de planeton, condiciones éstas sumamente favorables para un buen desarrollo de las especies piscícolas que lo pueblan. Estas además, por causas que no analizamos, son mucho más sabrosas que sus congéneres de otros mares.

(1) BOTELLA Y HORNOS, F. de: *Descripción geológica de Murcia y Albacete*. Madrid, 1852, pág. 71.

La ribera del Mar Menor, por el W. y el S., es el final de una llanura levemente inclinada, que desciende desde los piedemontes de las Cadenas Prelitoral y Litoral Murciana. Su costa en este sector es baja, esencialmente rectilínea y sin accidentes apreciables. Caracteres que se repiten en la costa interior de la Manga, aunque ésta es mucho más arenosa y con dunas en toda su extensión. El flanco de la Manga, bañado por el Mediterráneo es ya, más accidentado. Este pacífico paisaje lacustre está animado por una serie de pequeñas islas, afloraciones rocosas de tipo eruptivo.

Escuetamente así es el marco físico de este pequeño Mar Menor, del que a continuación nos ocupamos exclusivamente de la descripción de sus artes y sistemas de pesca, para lo cual es paso obligado un breve análisis de la estructura económica de esta actividad.

PANORAMA ACTUAL DE LAS PESQUERIAS DEL MAR MENOR

Hasta hace unos pocos años se venía llevando a cabo una explotación desordenada de las pesquerías en esta laguna. Por citar algún ejemplo señalaremos que a veces los pescadores movidos por un lucro erróneo usaban redes demasiado tupidas con lo cual capturaban junto con los ejemplares adultos las crías, las cuales dada su pequeña talla no resultan rentables y además con ello se estaba contribuyendo a la desaparición a corto plazo de ciertas especies. Pero últimamente el Instituto Español de Oceanografía, consciente de los numerosos problemas que afectaban a las pesquerías del Mar Menor, tomó determinadas medidas proponiendo a través del Segundo Plan de Desarrollo, realizar un estudio de la laguna desde el punto de vista de su explotación pesquera, como modelo de medio ambiente de aguas confinadas, de salinidad diferente de la normal, que pudiera servir para la ampliación posterior de las experiencias a otros lugares de nuestro litoral como albuferas, rías y bahías (2). Algunas de estas medidas se han visto ya coronadas por el éxito.

Por otra parte las autoridades han tomado también una serie de resoluciones para salvaguardar estas pesquerías murcianas, que si bien a escala nacional pueden suponer cifras de poco valor, no cabe duda encierran un gran interés para buen número de familias que de ellas viven.

(2) *Información Comercial Española*: "La Pesca en España". Número especial 411 (1967), pp. 37-181 cf, pág. 152.

Tras esta brevísima panorámica de la situación de las pesquerías mar-menoreñas, añadimos unas cifras que pueden resultar elocuentes:

Pesca capturada en el Mar Menor (1960-64)

Años	Kilogramos	Peso sobre el total nacional
1960	388.431	0,06 %
1961	442.161	0,07 %
1962	357.118	0,05 %
1963	478.418	0,07 %
1964	563.634	0,08 %
Total:		2.229.762

En cuanto a la producción media anual en este quinquenio por especies fue:

Especies	Kilogramos
Mújol	133.608
Chirrete	94.626
Dorada	64.001
Magre	47.665
Anguila	42.698
Chapa	26.299
Salmonete	10.347
Langostino	3.731
Lubina	3.303
Lenguado	2.953

LOS PESCADORES

Respecto al número de pescadores existentes en el Mar Menor, según datos facilitados por la Cofradía de Pescadores de San Pedro del Pinatar, nos encontramos que en 1960 había un total de 340 personas dedicadas a trabajos relacionados con el mar. Dos años más tarde el número había crecido a 485, cifra ésta que se mantiene en 1963. Pero posteriormente y de una forma paulatina disminuye el número de personas que viven de la pesca, ello es debido a dos causas principalmente: la sobrepesca y el afán de mejorar de ocupación.

En cuanto a la forma de repartirse los beneficios, los pescadores del Mar Menor tienen costumbre hacerlo del modo siguiente. Una vez vendido el pescado y pagados todos los gastos, como son combustible, tinte de redes, etc., hacen tres partes con el dinero sobrante. Una, para el propietario de las redes y las otras dos para los tripulantes a partes iguales, pero a la embarcación le corresponde una parte como si se tratara de un individuo más. Además es tradicional que el dueño de las redes gratifique a los pescadores dándoles lo que ellos denominan "un cuartón", es decir, una cuarta parte de lo que había cobrado cada uno. Incluso a veces se les da hasta la mitad sobre lo cobrado; esto depende de lo capaz que sea cada marinero. El reparto de beneficios en metálico es semanal y tiene lugar los sábados.

Como muestra del contingente de personal dedicado a las actividades pesqueras en la laguna, citamos que en 1963 había 151 patronos de pesca, 84 mecánicos navales y 250 marineros, cifras que sumadas dan un total de 485 personas dedicadas a la pesca.

EMBARCACIONES

En el Mar Menor pesca continuamente un mínimo de 104 embarcaciones con una tripulación de unos 300 hombres incluidos los marineros de las cinco encañizadas. Los tipos de barcas pesqueras más frecuentes son: el laúd o falucho mediterráneo, la buceta y la plancha. Las pequeñas barcas a vela ya no se usan con fines pesqueros, no obstante, algunas embarcaciones van provistas de vela para utilizarlas en caso de avería en el motor o si el viento le es muy favorable.

Suelen ser embarcaciones cuyo tonelaje oscila entre las cinco y seis toneladas, las más pequeñas empleadas como auxiliares son de unas dos. El tipo de motor más frecuente es el de 15 a 20 C.V., movido a gasolina o gas-oil preferentemente.

Como muestra insertamos las embarcaciones que pescaban en el Mar Menor en el año 1963.

Embarcaciones de menos de 20 toneladas (R. B.)

Número	Tonelaje	Potencia	Tripulantes	Combustible	Sistema propulsión
150	386	1.407 CV	465	58 a gas-oil 14 a gasolina	78 a vela y remo

Embarcaciones de 20 toneladas a 100 (R. B.)

<i>Número</i>	<i>Tonelaje</i>	<i>Potencia</i>	<i>Tripulantes</i>	<i>Combustible</i>	<i>Sistema propulsión</i>
1	23	55	20	1 a gas-oil	1 a motor

ARTES Y SISTEMAS DE PESCA

En nuestros recorridos por el litoral murciano pudimos comprobar que las artes y sistemas de pesca allí utilizados son muy numerosos y variados, especialmente en el Mar Menor, donde en proporción a sus pequeñas dimensiones, existe una gran diversidad de artes. Tal multiplicidad responde a unas determinadas circunstancias y necesidades: especie que se pretende capturar, lugar de pesca, época del año, etc.

Al igual que en el resto de España, las artes pesqueras utilizadas en este tranquilo mar han experimentado ciertas transformaciones durante los quince o veinte últimos años, trayendo ello consigo un notable aumento de la producción, que viene a ser de un setenta y cinco por ciento sobre lo capturado hace unos quince años. Pero este incremento pesquero encierra un grave peligro, la explotación a un ritmo demasiado acelerado de la laguna, cosa que viene ya notándose hoy día.

Actualmente resulta difícil encontrar en el Mar Menor, al igual que en el resto de la provincia de Murcia, artes confeccionados en algodón o cáñamo, pues el nylon y el plástico han desplazado los anteriores materiales por su mayor resistencia y mejores rendimientos.

Los artes hoy, se adquieren confeccionados o semiconfeccionados. Generalmente los pescadores compran las redes y ellos mismos las terminan poniéndoles las relingas, corchos y plomos.

A continuación exponemos las artes de pesca registrados en el año 1964 en el Mar Menor.

<i>Núm y clase</i>	<i>Valor</i>
33 de cerco	3.000.000 Pesetas
1.102 de enmalle	5.665.000 "
95 de varios tipos	955.000 "
8 aparejos	32.000 "
1.238 artes en total	9.652.000 Pesetas

APAREJOS

Con el nombre de aparejos se reúnen los instrumentos de pesca constituidos por un cordel con un anzuelo en su extremo o a veces sin él y que sirven para capturar peces. Algunos son muy sencillos empleándose esporádicamente por pescadores de otros artes. Otros son más complejos y vienen utilizándose desde muy antiguo (3).

Con fines deportivos se emplea una gran variedad de anzuelos, pero con fines comerciales, la pesca mediante aparejos se practica poco en el Mar Menor y cuando se realiza, los anzuelos suelen ser de una sola aleta.

Los cordeles para atar los anzuelos al igual que ocurría con los materiales empleados para la confección de redes han variado a lo largo de los años, imponiéndose también entre ellos el nylon.

Hoy día en el Mar Menor el único aparejo utilizado en las pesquerías de tipo comercial es el llamado palangre al aire.

Palangre al aire

Está formado por unas veinticinco cuerdas de a cien metros cada una—actualmente ya de nylon—, con pernadas y anzuelos pequeños. Como cebo se pone chirrete porque blanquea mucho, y cada metro lleva una brazolada fina con un anzuelo.

Se denomina palangre al aire porque queda la cuerda madre en la superficie, y a las pernadas o pipios en donde se amarran los anzuelos suele llamarse brasol, y son de un metro de largo.

El palangre se cala al anochecer y permanece pescando toda la noche retirándose al amanecer. Se emplea de la siguiente manera: En cada extremo lleva una boya de varias clases y una piedra, y además cada cinco o seis metros se pone un corcho pequeño en forma de corazón, que hace de boya con una ranura, en la cual se mete el cordel madre y así se sostiene en la superficie.

(3) BAS, C., MORALES, E., RUBIO, M.: *La Pesca en España.—Cataluña*. Barcelona, 1955, pág. 67.

Este aparejo sirve para capturar agujas, aunque también lo emplean los pescadores marmenoreños para las anguilas, calándolo en este caso a fondo, o sea sin boyas ni corchos. Puede pescarse con él en cualquier época del año.

ARTES DE FONDO

Son unas redes de forma rectangular confeccionadas en algodón o nylon que se dejan fondeadas en las aguas para que los peces se enreden en ellas (4). Llevan la relinga superior provista de flotadores y la inferior de lastres de plomo con el objeto de que la red quede perpendicular a la superficie del agua.

Los artes de fondo vienen empleándose desde muy antiguo; en el Mar Menor son muy abundantes los artes de este tipo: la moruna, la paranza, el trasmallo, el sardinal —que en otros mares es arte de deriva—, la chirretera, la langostinera y la boqueronera. También pueden incluirse como artes de fondo las redes de atajo utilizadas en las encañizadas y los corrales que se calan en el Mar de la Llana.

Moruna

Puede constar de dos o tres piezas según los casos. La parte central es la llamada travesía, que alcanza unos 125 metros de largo por 2 ó 6 de alto. A veces no lleva más pedrales que los de los extremos, pero otras, lleva más para sujetarla. La travesía es completamente lisa, es decir está formada por un solo paño de un mallaje de dos a tres centímetros el lado del cuadrado, aumentándose este mallaje en medio centímetro en los meses de enero y febrero. En la parte superior va provista de unas boyas de corcho.

La moruna propiamente dicha o red de caracol presenta tres cuartas partes de su altura en paño liso, es decir, de una sola malla de 2 a 3 centímetros el lado del cuadrado, y el resto, o sea la cuarta parte de su altura es atrasmallada formada por tres redes de las cuales la dos de afuera tienen 12 centímetros y la de dentro 3, ya que es la misma de arriba que sigue de corchos a plomos. Este arte tiene un largo de unos 80 metros y una altura de 4 a 5.

(4) BAS, C., MORALES, E., RUBIO, M.: Op. cit., pág. 93.

Algunas morunas para que no resulten tan caras se confeccionan con un solo paño, pero en este caso se les coloca una trampa o copo si se calan en la orilla, —son las llamadas morunas de canto—, y dos, si se calan mar afuera. Las primeras, cuando se encuentran caladas hasta 2 ó 3 metros de profundidad, solo pueden llevar una moruna o red de caracol y las que se calan desde dicha distancia hacia afuera, en el resto del Mar Menor son las que llevan generalmente dos.

Cada red además de corchos y plomos, lleva en su cabecera un pie de gallo atado a la misma cuerda de la relinga, a la que se amarra una boya y un pedral.

Las morunas se calan dejando unos trescientos metros por el través entre una y otra, y cien entre la cabeza de una y la cola de otra o travesía. Pueden ser caladas indistintamente de día o de noche.

La moruna coge toda clase de peces, pero principalmente se emplea para capturar doradas (*Sparus auratus*), magres (*Lithognathus mormyrus*), sargos (*Diplodus sargus*) y lenguados (*Solea solea*).

Paranza

Con este nombre se conoce en el Mar Menor un arte de fondo y también uno de los armadijos de las encañizadas.

El arte de fondo denominado paranza es un rectángulo de red que forma una especie de caja con fondo y techo, con varios corchos y plomos y dos aberturas para la entrada de los peces. Para que se mantenga estirada, lleva en los extremos de afuera de la relinga superior un pie de gallo que termina en un pedral y desde éste parte un cabo delgado que cuelga de una boya para tener estiradas cada una de las bandas. Se cala siempre, acompañada de una moruna y una travesía.

La paranza es un invento de los pescadores del Mar Menor que ha desplazado la pesca con trasmallo, pues tiene sobre este último la gran ventaja de mantenerse vivos los peces que en ella han entrado, durante el tiempo que se desee.

Este arte se emplea preferentemente para capturar doradas y magres, aunque puede utilizarse para casi toda clase de peces. La paranza es el

arte más moderno de los utilizados en la laguna, pues tan sólo viene pescándose con él desde hace unos veinte años.

✓ *Trasmallo*

Este arte de fondo es de origen español. Recibe el nombre de trasmallo por las tres mallas que se emplean en su confección. Las exteriores denominadas "armalletes", se acostumbra aún hoy hacerlas a mano, pero la central, llamada "camisa" por los pescadores, suele venir de fábrica; tiene ésta un mallaje de unos 4 centímetros el lado del cuadrado, mientras en aquellas es de 25 centímetros. Presenta forma rectangular con corchos en la relinga superior y plomos en la inferior. En su parte superior el trasmallo es solo una red sencilla, o sea es la red central que sobrepasa en altura a las exteriores.

El trasmallo lleva en sus extremos dos cuerdas para sujetar la red y ambas se fijan al fondo mediante una piedra. Es un arte que permanece en las aguas durante unas veinticuatro horas. Se emplea sobre todo para la pesca de la dorada.

Sardinal

Consta de una travesía confeccionada en malla sencilla. Tiene forma rectangular, unos 150 metros de largo por 4 ó 5 de altura. El sardinal lleva también una moruna, red ésta de unos 100 metros de longitud, pero carece de trampa.

Como su nombre indica se emplea para la captura de las sardinas las cuales quedan enmalladas al intentar cruzar el arte.

Puesto que es un arte dedicado a la pesca de una especie pelágica errante, no hay caladero fijo, sino que se acude al punto en que se sospecha que hay un banco y se cala. Por lo general la operación del calamiento se verifica al anochecer; para ello se echa el arte desde la borda de popa de la embarcación, en dirección perpendicular a la línea de la costa y se deja en las aguas toda la noche. A lo largo de ella, los pescadores efectúan lo que ellos denominan "catas" o pruebas para cerciorarse de si es bueno el lugar donde calaron el arte.

El sardinal es un arte muy antiguo que tuvo gran esplendor en épocas pasadas.

Chirretera

La chirretera hace 25 ó 30 años era un arte de arrastre —como tal lo cita Rodríguez Santamaría en su Diccionario de Pesca de España y sus posesiones (5)—, pero hoy, aunque a veces aún se emplean en el Mar Menor chirreteras de este tipo, las más usadas por los pescadores de dicha laguna son las de fondo, que como los artes de este tipo se dejan fondeados en las aguas para que se enreden en ellas los peces y a las veinticuatro horas se retiran.

Es un arte que consta de tres partes fundamentales: travesía, moruna y paranza. La travesía es una red de unos 150 metros de largo y por ella entra el pescado para pasar luego a la moruna y una vez ha recorrido ésta pasa a la paranza. Esta última tiene uno 200 metros por 10 de anchura. En la paranza hay unas cuerdas llamadas “vientos” y en sus extremos se colocan piedras para sostenerlas.

En la confección de las chirreteras suele emplearse malla del número 30 e hilo del número 60. Todas ellas van provistas en cada una de las partes de que constan de corchos y plomos, los primeros separados entre sí unos 30 centímetros, los segundos unos 10.

Es un arte que se acostumbra a calar temprano y se retira al día siguiente. Es muy típico en el Mar Menor y sólo se usa en la provincia marítima de Cartagena. Con él se captura la especie que le da el nombre, el chirrete (*Atherina mochon*), y también boquerones (*Engraulis encrasicolus*) y sardinas (*Clupea pilchardus*).

Langostinera

Presenta forma rectangular, con una longitud de 60 metros por 4 de altura. Se emplea para su confección malla del número 17 e hilo del 20. Va provista de corchos y plomos. Además lleva dos cuerdas llamadas ca-

(5) RODRIGUEZ SANTAMARIA, B.: *Diccionario de Artes de Pesca*, Madrid, 1923. Pág. XII.

lones para atarla al boyarín o pedral denominado entre los pescadores "pana".

La langostinera es un arte que se cala al anochecer formando caracol como las morunas, dejándolo en el agua hasta el día siguiente. Este arte, a pesar de dedicarse principalmente al langostino (*Penaeus caramote*), sin embargo hay ocasiones en que también lo emplean para la pesca del boquerón, pero en este último caso se cala añadiéndole una red a manera de travesía con respecto al caracol que forma la langostinera.

Boqueronera

Es un arte parecido a la mamparra (6) que se emplea en el Mediterráneo, pero de malla mucho más pequeña. Hace algunos años, se dedicaba este arte como su nombre indica a la pesca del boquerón, pero hoy los pescadores del Mar Menor casi no lo utilizan pues no les daba buenos resultados, habiéndola sustituido por la chirretera y langostinera.

Red de atajo

Se llaman así a unas redes que utilizan los pescadores del Mar Menor para sacar peces de los rasos de las encañizadas. Están compuestas por varias piezas cada una de 100 metros de largo por 2 de alto, y malla de 2 a 3 centímetros el lado del cuadrado.

En las encañizadas hay clavadas unas estacas dispuestas en hileras, y cuando el pescado ha entrado en esas estacas quedando entre ellas y la travesía, los pescadores se echan al agua y calan las redes de atajo, por fuera de dichas estacas según venga la corriente, y luego con otras redes se va acorralando la pesca poco a poco hasta obligarla a entrar dentro de las trampas denominadas paranzas y que no describimos aquí porque lo haremos al hablar de las encañizadas.

Corrales

Los llamados corrales son un interesante sistema de pesca consistente en varios cercados de distintas formas y materiales.

(6) La mamparra es un arte de pesca que se emplea en algunas provincias de Levante y Sur de España, preferentemente para la captura de la sardina. Se utiliza siempre con luz y su forma y dimensiones varían según las localidades, así como también el modo de emplearse. Este arte está prohibido en el Mar Menor.

Es en el Norte y Noroeste de España en donde más se emplean, pero en Levante se calan pocos, porque como las mareas de nuestras costas son poco sensibles y éstas son las que facilitan la vida de los mismos, resultan poco productivas. No obstante, encontramos algunos, en la costa mediterránea, pero más que corrales, son a veces viveros, ya que no están a merced de la marea que no existe en muchos puntos.

En la laguna que nos ocupa, encontramos también algunos corrales, especialmente durante la época estival, pero son escasos. Algo más frecuentes son los del Mar de La Llana que se calan también sobre todo durante el verano. Son éstos, corrales sencillos, sin trampa alguna. Van enganchados sobre unas cañas que se clavan en el fondo. Los peces al intentar atravesar las redes de estos corrales, quedan enmallados, no pudiendo ya escapar. Por ello interesa que el mallaje de la red sea aproximadamente del tamaño de la cabeza del pescado que se quiera capturar.

Es costumbre retirar el pescado al amanecer, operación que verifican los pescadores con sus propias manos metiéndose a pie en el agua. Por este sistema de corrales se cogen, tanto en el Mar Menor como en el Mar de La Llana, galúas principalmente. Pero es un método de pesca poco rentable por la causa ya citada, por lo que se emplea más con fines deportivos que comerciales.

ARTES DE ARRASTRE

Los denominados artes de arrastre van provistos de la cantidad de corchos necesaria para que se mantengan abiertos sin levantarse del fondo. Son propulsados por una embarcación o bien desde la orilla, para que barriendo suavemente el fondo de la mar capturen los peces que encuentren a su paso (7). Es un tipo de arte poco importante en el Mar Menor, tanto por la calidad del pescado como por la cantidad. Característica general de todos los artes de arrastre de playa es que las mallas van montadas bastante tirantes sobre una relinga, de manera que la fuerza de tracción del arte, la realizan tanto la red, como la relinga.

Aunque los artes de arrastre están prohibidos en el Mar Menor, por ser perjudiciales para la buena marcha de las pesquerías de esta laguna, no obstante en algunas ocasiones se emplean algunos de estos artes como son la peseta y la primitiva chirretera.

(7) BAS, C., MORALES, E., RUBIO, M.: Op. cit., pág. 129.

Peseta

Con este nombre, se designa un boliche pequeño provisto de un copo también reducido. Su malla es espesa, del 12 ó 14 y el hilo con que se confecciona es del número 50 ó 60. La peseta como todo arte de arrastrete se compone de dos pernadas y un copo con corchos en la relinga superior y plomos en la inferior, sin refuerzos de malla alrededor de las relingas.

Este arte no emplea calones de madera en los extremos, como casi todos los artes de arrastre, sino unas tiras de cabo, dobles en la parte que ha de ponerse en los hombros, en forma de pie de gallo.

La forma más corriente para emplear este arte es la siguiente: Se deja en la orilla un chicote o extremo del arte con un hombre, y otro va dando la vuelta con la red metida en el agua, mientras el de tierra la aclara. Una vez dada la vuelta o cerco, ponen al hombro el pie de gallo de cada extremo, y halando uno por cada banda echándose hacia adelante, hasta que llegue la red a la orilla, porque entonces, arrodillados los dos hombres, cobran la red por los plomos, a fin de que la pesca se meta en el copo o manga en forma de embudo que tiene unos dos metros de largo, con malla de un centímetro el último extremo y dos, el sitio de la red.

Al final de la malla o copo lleva un corcho redondo bastante grande, con un plomo dentro. La peseta llamada también ratera, se emplea para capturar peces de tamaño pequeño.

Chirretera

Además de la chirretera ya descrita al hablar de los artes de fondo, en el Mar Menor utilizan a veces los pescadores otra más antigua de arrastre. Esta es muy parecida a la peseta, pero va provista de un copo más grande y por lo tanto recoge más pesca que aquélla. Para su confección se emplea malla espesa, generalmente del número 30.

Su manejo es muy sencillo; basta tirar de los extremos del arte, con lo cual el pescado se ve obligado a entrar en el copo. A pesar de ser un arte de arrastre, está permitido pescar con esta chirretera en la laguna excepto en los meses de febrero y marzo. Se usa sólo para coger chirretes y a veces boquerones.

ARTES DE CERCO

Como su nombre indica son artes en los que los peces quedan rodeados o cercados por las redes no pudiendo escapar una vez han entrado en ellas (8).

A este tipo de artes pertenecen los más importantes —tanto por su rendimiento económico como por su tipismo—, de los utilizados en el Mar Menor: La pantasana y las encañizadas y, aunque de muchísima menor importancia, los artes con luz.

Pantasana

Es un sistema de pesca muy típico del Mar Menor, aunque también se utiliza en otros mares interiores tales como La Mar Chica y también en la Albufera de Valencia, denominándose en esta última, “companyia”.

La pantasana, nombre con que se designa todo el arte, consta en realidad de tres partes: cintas, copo y saltada.

Las cintas —denominadas en la Albufera de Valencia “paraderes” y “rossegadores” en Tortosa—, son dos redes unidas por el centro, aunque a veces puede ser una sola pieza. Tienen forma rectangular, con una longitud de 150 metros y una altura de unos 7 cada una. Llevan sus respectivas relingas con sus corchos y plomos y van provistas de pies de gallo en los extremos para amarrar a ellos los pedrales y las boyas. El cerco que forman las cintas se conoce en el Mar Menor con el nombre de “bol” o “ronde”.

El copo es una red de forma también rectangular, cerrada como un cajón con fondo y cielo y sin más abertura que una boca que queda en el centro de las dos partes de las cintas, y es una de las partes principales —aunque antiguamente no se ponía— ya que allí va a parar el pescado al estrecharse el bol, cuando se tira de las cuerdas de éste.

La tercera parte es la denominada saltada. Así como los restantes artes se colocan perpendicularmente sobre las aguas, es decir, en forma vertical, la saltada se cala horizontalmente.

(8) BAS, C., MORALES, E., RUBIO, M.: Op. cit., pág. 114.

La saltada consiste en un armadijo de red de trasmallo o sea de tres mallas. Va montada sobre dos relingas, aunque no directamente, sino mediante mallas más reforzadas que las protegen. Tiene una dimensión de unos dos metros de altura y una longitud que depende de la de las cintas a las que va enganchada ya que ha de acoplar a ellas. Para que flote sobre la mar y permanezca horizontalmente sobre las aguas, la saltada lleva sujetas unas cañas de 1,60 ó 1,70 metros separadas entre sí unos 60 centímetros.

El mallaje de estas tres redes: copo, cintas y saltada es el mismo y es de unos 3 a 4 centímetros el lado del rombo.

Para calar la pantasana, se necesita un auténtico arte y gran habilidad que generalmente heredan los pescadores de padres a hijos. Para lanzarla la despiden por encima de su cabeza con tal maestría que va a caer sobre las aguas tal como es necesario para que se quede ajustada a las cintas.

Como es un arte bastante complejo, necesita de tres embarcaciones, una de ellas —la que navega por el centro— va provista de motor y en ella va el patrón que dirige la maniobra del bol. En la de la izquierda llevan el copo y en las otras dos van sendas partes de cintas y también la saltada.

Las operaciones que verifican los pescadores con estas redes ya descritas, desde estas tres embarcaciones, dan lugar a una de las pesquerías más animadas y curiosas que existen, cuya contemplación constituye un espectáculo inolvidable.

Parten los pescadores boyando, separadas unas barcas de otras unos cien metros, avanzando pausadamente y en silencio. Una vez mar adentro se espera ver saltar los peces, en el sitio en que lo hacen es indicio de que hay lo que los pescadores llaman un “jabardo” o banco de mújoles.

Al percibir el jabardo se aproximan las dos embarcaciones de la parte derecha hasta juntar sus popas. Este acercamiento lo verifican en el momento que creen más oportuno para coger los mújoles. Al aproximar las popas las embarcaciones, consiguen juntar las dos partes de las cintas —que quedan solapadas formando lo que llaman la “encabidura”— y también la saltada, dibujando un cerco o bol. Mientras tanto, la barca

de la izquierda llamada espantador, va dando media vuelta sin acercarse demasiado a los peces de forma que queda situada frente a las otras dos embarcaciones. Cuando hay ya calado medio arte, esta barca de la izquierda empieza a dar golpes en el agua con los remos, espantando la pesca, a fin de conseguir que los animales que tratan de salir al ver las redes, se vuelvan al interior de ellas.

Al saltar los peces pasan del bol a la saltada y el resto pasa al copo al estrechar los marineros el cerco. Por último se saca el copo a la superficie mediante cuerdas o golas y las restantes redes se van cobrando después.

La pantasana parece sobre las aguas un enorme sombrero visto boca arriba, en el que la copa sería el cerco o bol que forman las cintas dispuestas verticalmente, y el ala la gran saltada, reclinada sobre las aguas. En algunos casos, se pone una segunda saltada denominada "rodeo" y en casos excepcionales hasta una tercera. Esto se hace con el objeto de evitar que escapen los peces, ya que el mújol es capaz de dar sorprendentes saltos.

La pantasana permanece en la mar hasta semanas enteras a veces, acechando hasta que se presenta la ocasión propicia para echar las redes, que suele ser casi siempre al amanecer o cuando el sol está ya en el ocaso reflejando sus débiles rayos sobre la tersa superficie de las aguas.

Con pantasana se capturan en el Mar Menor mugilidos y doradas, entre los primeros pardetes (*Mugil cephalus*) y especialmente galúas (*Mugil saliens*).

Como cualquier otro arte, la pantasana tiene su época de veda que es la primavera, concretamente los meses de abril, mayo y junio, aunque parece ser que se pesca con ella durante todo el año.

Los pescadores pueden echar el bol en cualquier punto del Mar Menor excepto en la zona acotada por las encañizadas, pero respecto a esto existe una costumbre particular conocida en terminología marinera con el nombre de "bol de gola". Consiste en un permiso especial que se da anualmente hacia el 20 de septiembre, mediante el cual pueden bolear —es decir, echar el bol—, dentro de la zona propiedad de cada encañizada los pantasaneros que lo deseen.

Reunidos pescadores y embarcaciones hacia las once de la mañana, las pantasanas son distribuidas para pescar cada una en una de las encañizadas.

Como acuden muchas pantasanas, se hace un gran bol que es el llamado "bol de gola". En esta clase de bol casi nunca suele ponerse copo.

La pesca obtenida se reparte de la siguiente manera: una mitad es para el concesionario de la encañizada y la otra para repartirla entre los pescadores que entraron a formar parte de la pantasana.

La pantasana es un arte que requiere buen tiempo, pues en caso contrario se coge muy poca cantidad de pescado, por lo que su empleo no resulta rentable.

Encañizadas

Las encañizadas son los sistemas de pesca más típicos y productivos de los utilizados en el Mar Menor. Parece ser que eran ya conocidos en el Bajo Medioevo. En esta época el Mar Menor se conoce por "La Albohera", y nos dice Merino que "en ella, en las encañizadas y en la isla Grosa se pescaba abundante mújol. También se capturaban peces como el atún, la lecha o alacha, bonito, congrio, murenas y sardinas" (9).

Las encañizadas, como su nombre indica, son un sistema de pesca cuyas partes esenciales están constituidas por cañas o a veces por estacas de madera. Estas cañas combinadas con redes constituyen un auténtico laberinto a donde van a parar los peces.

Aunque algunos pescadores llaman encañizadas a todo corral o cerco hecho en cualquier rincón de la costa, con tal que esté formado por cañas, en realidad, las auténticas encañizadas son las situadas en el Mar Menor y también algunas existentes en Tortosa (10).

Las partes esenciales de las encañizadas están dispuestas a lo ancho de canales que ponen en comunicación las aguas del Mediterráneo con las del Mar Menor. Cada uno de estos canales —excepto en la Enca-

(9) MERINO ALVAREZ, A.: *Geografía Histórica de Murcia*. Madrid, 1915. Págs. 206, 208, 212 y 217.

(10) RODRIGUEZ SANTAMARIA, B.: Op. cit. pág. 373.

ñizada de Marchamalo—, se bifurcan en dos al llegar a la laguna. Para mantenerlos libres de “algas” o de cualquier otro obstáculo suele hacerse anualmente una limpieza en cada encañizada, aparte de que de vez en cuando los pescadores van quitando con una horquilla de madera las posidonias o falsas algas que van acumulándose en el canal. El que esté limpia es algo sumamente importante para el buen rendimiento de toda encañizada, pues en caso contrario no se podría establecer la conveniente comunicación entre las aguas de ambos mares y por lo tanto no entrarían los peces en las trampas.

La travesía, las paranzas y los embustes son las partes esenciales de toda encañizada. Parte más secundaria, ya que no se coloca siempre, es una saltada que se deja puesta durante los meses de junio y julio y luego se retira.

La travesía viene a ser como una barrera que atraviesa el canal de orilla a orilla. Está formada por cañas de unos 2 metros de altura clavadas en el suelo, y separadas unas de otras unos 2 centímetros. Cuando se avecina un temporal, los pescadores colocan unas estacas denominadas “garroteras” —8 ó 10 por lo general— apuntalando la travesía para que la fuerza del oleaje no la derribe, y una vez pasado el peligro las quitan.

Las paranzas son como unas cajas cuadradas sin tapa, cuyas paredes están formadas por cañas de unos 3 metros de altura hábilmente enlazadas con cuerdas, clavadas sobre el mismo suelo del canal y reforzadas por trozos de rail y gruesas estacas, algunas de éstas dispuestas transversalmente. Entre las cañas pasa perfectamente el agua, pero no los peces, que quedan prisioneros entre ellas

Cada paranza tiene cuatro entradas en forma de V, denominadas “calamboques”, y cinco departamentos, los de los extremos son las llamadas primeras resguardas y los dos que le siguen a derecha e izquierda se conocen por resguarda principal y carrelón. Por último está la muerte, que es el departamento central donde se reconcentran los peces. Estos, pasan de los rasos a las primeras resguardas, de allí a la resguarda principal y carrelón y luego van al último corralito denominado precisamente muerte porque en él la encontrarán al ser capturados.

Los embustes son muy parecidos a las paranzas y al igual que éstas están formados por cañas igualmente ensambladas, pero se diferencian

de las paranzas porque su forma no es cuadrada, sino más bien rectangular y sólo tiene dos calamboques, además la altura de las cañas en éstas es menor. En cambio su longitud y anchura son mayores unos seis metros de largo por 2 de ancho. Así como las paranzas permanecen fijas todo el año, los embustes sólo se colocan durante unos cuantos meses —de julio a octubre—, retirándose después. El número de paranzas y embustes puede variar según encañizadas.

Finalmente están los corrales que suelen ser dos por encañizada y están situados en los extremos. Son unas redes sujetas verticalmente al suelo mediante estacas, dispuestas en forma espiral o de caracol. En ellas quedan presos los peces que en su marcha hacia el Mar Mayor o Mediterráneo retroceden hacia la laguna.

La parte secundaria o saltada que mencionamos antes se le conoce también con el nombre de "uelo", y está formada por una red generalmente del número 30, que cruza el canal en toda su anchura y se apoya en las cañas de la travesía. Su función es retener los mújoles, que especialmente durante el verano y debido al calor dan grandes saltos pretendiendo escapar de las trampas.

Descritas ya las partes de que consta una encañizada, vamos a ver ahora en qué se basa este sistema pesquero.

Las condiciones naturales del Mar Menor son de tal modo favorables a la reproducción de los peces, que éstos acuden a la mar en prodigioso número a desovar en sus tranquilas aguas y sus crías se mantienen en ellas hasta la edad adulta. Pero al llegar a esta etapa biológica, los peces nadan en contra de la corriente de las aguas, buscando las procedentes del Mar Mayor o Mediterráneo que por ser más frías que las del Menor les resultan más agradables. Pero en este éxodo hacia el Mediterráneo tropiezan con las paranzas y embustes y los que, guiados por el instinto, tienden a retroceder quedan presos en los corrales, escapando tan sólo los de tamaño muy pequeño, cosa que no importa ya que es preferible esperar que aumenten de tamaño antes de capturarlos.

Así pues todo el pescado que se coge en las encañizadas se ha criado en el Mar Menor, rico en substancias alimenticias; de ahí que los peces en esta laguna sean más sabrosos que los cogidos en el Mar Mayor.

Entre las principales especies que se capturan en las encañizadas cabe destacar en primer lugar el mújol en sus cinco variedades, pardete, ga-

lupe, morragute, liza y galúa, que adquiere allí un gusto delicado. Le siguen en importancia las sabrosas doradas y también a veces algunos magres.

En las encañizadas la pesca comienza en mayo y sigue hasta enero. Los meses comprendidos entre febrero y abril son necesarios para la limpieza y reparaciones de paranzas y corrales. Pero los meses de mayor pesca son septiembre y noviembre. En el primer mes predomina la variedad de mújol pardete y también la dorada, mientras que en el segundo, es el galupe el más abundante.

Los momentos más favorables para la entrada del pescado en las trampas son los que coinciden con lo que los pescadores llaman “revollica”, o sea, cuando se establece una fuerte corriente entre las aguas de ambos mares.

Una vez llenos paranzas y embustes, los pescadores suben a una pequeña embarcación llamada plancha, similar a las utilizadas en la Albufera de Valencia, y perchando se aproximan a estos ingeniosos laberintos de donde sacan los peces valiéndose de un simple salabre.

Cada encañizada posee un radio de acción propio de unos 800 a 1.000 metros, es decir, una zona de mar acotada que le pertenece y en la cual no pueden pescar los restantes pescadores salvo permiso del dueño del establecimiento pesquero. Está establecido así con el fin de que no se espanten los peces en las zonas próximas a las encañizadas. El límite de estas aguas particulares está señalado mediante boyas de hierro pintadas de negro.

Para indicar a los pescadores ajenos a las encañizadas que está estableciéndose corriente de agua del Mar Mediterráneo al Menor y que, por lo tanto no deben acercarse a la zona acotada, existe en cada encañizada una bola generalmente de chapa, pintada de negro y sujeta a un poste, que se iza en el momento en que está entrando el agua del Mar Mayor al Menor, ya que es entonces cuando precisamente los peces al ir en busca de esas aguas más frías caen en las trampas en mayores cantidades que cuando no hay dicha corriente. Puede ocurrir pues que la bola sea izada y bajada varias veces durante un mismo día según la corriente —por corriente según nos dijo un pescador, no debe entenderse lo que se ve en la superficie sino que la auténtica corriente que atrae a los peces es la que va por debajo—.

Por último, cada uno de estos establecimientos pesqueros, posee una pequeña casa donde se refugian los hombres que cuidan y vigilan. Por lo general suele establecerse turnos de vigilancia, quedándose en total unos 3 ó 4 hombres, al frente de los cuales está el arráez, cargo que suele darse al pescador que se distingue en los trabajos de la encañizada. Cada noche hace guardia una de estas personas que van relevándose a lo largo de la semana.

Como en lo que respecta a lo administrativo estas encañizadas son consideradas como una embarcación, estos hombres que las atienden han de tener en regla toda la documentación como si fueran embarcados por la mar.

Actualmente hay instaladas en el Mar Menor cinco encañizadas cuyos nombres de Norte a Sur son: Ventorrillo, La Torre, La Nueva o Charco, El Estacio y Marchamalo.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS Y REVISTAS

- BAS, Carlos; MORALES, Enrique; RUBIO, Manuel: *La Pesca en España: Cataluña*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Barcelona, 1955, 468 págs.
- JIMENEZ DE GREGORIO, Fernando: "Geografía del Mar Menor y su Ribera". *Estudios Geográficos*. Madrid. Febrero, 1958. Año XIX. Número 70, págs. 23-54.
- LOPEZ GOMEZ, Julia: "El puerto de Alicante". *Estudios Geográficos*. Madrid. Febrero, 1955. Año XVI. Número 58, págs. 511-583.
- LOPEZ GOMEZ, Julia: "El puerto de Vinaroz". *Estudios Geográficos*. Madrid. Febrero, 1968. Año XXIX. Número 110, págs. 5-101.
- LOZANO CABO, Fernando: "Una campaña de prospección en el Mar Menor (Murcia)". *Boletín Instituto Español de Oceanografía*. Número 66. Madrid, 1954, 34 págs.
- LOZANO CABO, Fernando: *Oceanografía, Biología Marina y Pesca*. Madrid. Editorial Paraninfo. 1970. 2.^a Edición. 3 tomos.
- MARTIN ROCA, Lorenzo y TISNER FERNANDEZ, Blas: *Derrotero de las Costas del Mediterráneo desde el cabo de Trafalgar hasta la frontera de Francia, Las islas Baleares, la costa norte de Marruecos desde el cabo Espartel y la costa de Argelia*. Cádiz. Instituto Hidrográfico de la Marina. Sección Náutica. 1956. 747 págs.
- MARTINEZ HIDALGO y TERAN, José María: *Enciclopedia General del Mar*. Madrid-Barcelona. Ediciones Garriga, S. A. 1957. 6 volúmenes.
- MERINO ALVAREZ, Abelardo: *Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia desde la Reconquista por Jaime I de Aragón hasta la época presente*. Madrid. Imp. del Patrim. de Huérf. de Int. e Interv. Militares, 1915. 516 págs.
- MORALES ALMIÑANA, Miguel: *Playas de Pesca*. Barcelona. Editorial Gustavo Gili, S. A. 1944. 346 págs.
- NAVARRO, Francisco de P.: *Observaciones sobre el Mar Menor (Murcia)*. Madrid, 1926. 63 págs.
- NAVAZ Y SANZ, José María: *Estudio Elemental de la Pesca y sus problemas*. Publicado por el Patronato Central de las Escuelas Medias de Pesca Marítima. Imprenta del Ministerio de la Marina. Madrid. 1953. 93 págs.
- RODRIGUEZ SANTAMARIA, Benito: *Diccionario de Artes de pesca de España y sus posesiones*. Madrid. Sucesores Rivadeneyra, S. A. 1923. 815 págs.

- ROSELLO VERGER, Vicenç Maria: *El litoral valencià*. I El medi físic i humà, 171 págs. II Aspectes econòmics, 133 págs. Valencia. L'Estel. 1969.
- RUIZ GALLEGO, Matilde: "El puerto de Denia". *Saitabi*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia; (1967), págs. 236 a 267.
- SAÑEZ REGUART, A.: *Diccionario histórico de los Artes de pesca*. 5 Tomos. Madrid, 1791, 1795.
- TOFIÑO DE SAN MIGUEL, Vicente: *Derrotero de las costas de España en el Mediterráneo y su correspondiente de Africa*. Madrid, 1787, 227 págs.
- TORMO, Elías; DANTIN CERECEDA, Juan: "Levante (provincias valencianas y murcianas)". *Guías regionales Calpe, número III*. Madrid, 1923. 400 págs.
- VALERO PALMERO, María Julia: *La Pesca en la costa de Murcia*. Tesis Doctoral. Valencia, 1972. 836 págs.
- VIRGILI SORRIBES, Plácido: *Aprovechamiento piscícola de la Albufera de Valencia y marjales lindantes*. Ministerio de Agricultura. Dirección General de pesca Fluvial y Caza. Excmo. Ayuntamiento de Valencia. 1955. 381 págs.

ARTICULOS PERIODISTICOS

- ESQUERDO GALIANA, Miguel: *La captura del mújol y sus artes*. Periódico "Línea" de Murcia. 13 de agosto de 1965, pág. 10.
- PARDO ZAPATA, Gabriel: *Se está perdiendo en el Mar Menor una fuente tradicional de ingresos: La Pesca*. Periódico "La Verdad" de Murcia, 7 de septiembre de 1962, págs. 10 y 8.

FUENTES DOCUMENTALES

- Academia General del Aire. San Javier (Murcia).
- Cofradía de Pescadores de San Pedro del Pinatar (Murcia).
- Comandancia Militar de Marina de Valencia.
- Delegación de Costas de Levante (Valencia).
- Escuela de Formación Náutico-Pesquera de Valencia.
- Instituto Español de Oceanografía (Madrid).

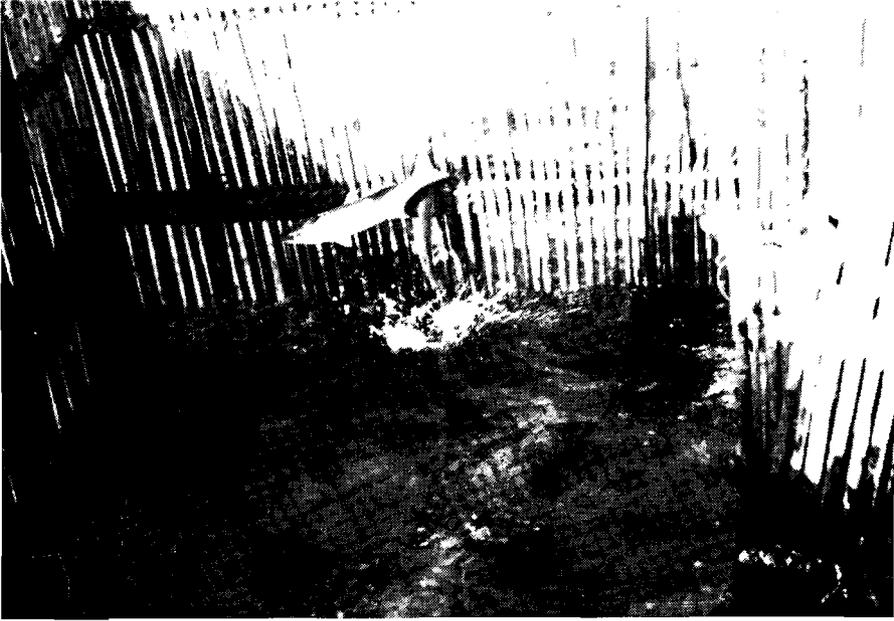


Fig. 1.—Mújoles saltando desde el interior de una paranza.

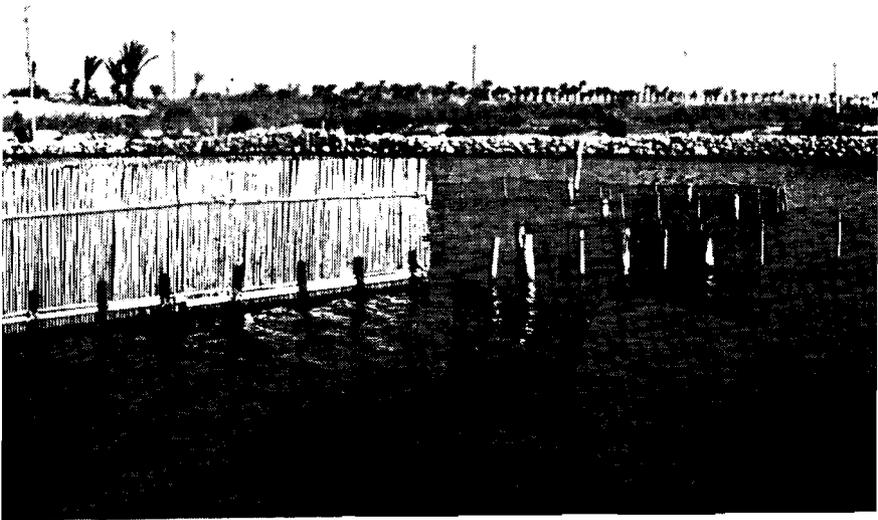


Fig. 2.—Corral de una encañizada.



Fig. 3.—Detalle de un calamboque o entrada a una paranza de una encañizada.



Fig. 4.—Viveros para conservar vivas las anguilas hasta su exportación.



Fig. 5.—Pescadores capturando con el arte denominado "Peseta".